Los primeros años de labor de San Gabriel en la Argentina: historia de dos ciudades

DARIO CARLOS CASAPICCOLA

Abstract: *El artículo comprende el período 1950-1961 del desarrollo del Opus Dei en la Argentina desde la perspectiva de la labor de San Gabriel. Enumera a los supernumerarios que se incorporaron a la institución en esos años, con un breve estudio prosopográfico. Se centra en las ciudades de Rosario y Buenos Aires, donde había centros de la Obra.*

Keywords: *Opus Dei – Argentina – labor de San Gabriel – Supernumerarios – Catolicismo*

The Early Years of St. Gabriel's Work in Argentina: a Tale of Two Cities: *The article covers the 1950-1961 timeframe of the institution's development in Argentina through the St. Gabriel labors' perspective. It counts the supernumeraries that joined the institution those years with a brief prosopographic survey centered in Buenos Aires and Rosario cities, where there were stable labor.*

Keywords: *Opus Dei – Argentina – St. Gabriel's work – Supernumeraries – Catholicism*

Introducción

El trabajo describe y analiza la década inicial de la labor de San Gabriel[1] en la Argentina entre varones, que comienza en 1950 y se ha prolongado hasta

[1] La labor de San Gabriel es la labor apostólica del Opus Dei dirigida a personas casadas o, en todo caso, sin compromiso de celibato. Cfr. Alfredo Méndiz, *Los primeros pasos de la labor de San Gabriel*

ISSN 1970-4879

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

completar el año 1961, para hacerla coincidir con el cambio de consiliario (Ignacio Echeverría por Emilio Bonell)[2]. Incluye una breve descripción del contexto geográfico, los contactos iniciales, la posterior evolución de las actividades y el protagonismo de los primeros supernumerarios en la labor del Opus Dei. También se presenta el listado de quienes pidieron la admisión en esos años, lo que ha permitido incluir un breve estudio prosopográfico[3].

La documentación consultada se encuentra en el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei en Roma (AGP) y en Buenos Aires (RLA). Las fuentes utilizadas son: escritos de tipo autobiográfico, fotografías, cronologías, cartas, entrevistas realizadas con la metodología de la historia oral, y diarios de los centros[4].

Las fuentes son numerosas, aunque presentan la limitación de coincidir sobre determinados momentos y dejar importantes vacíos. La incipiente presencia del Opus Dei en la sociedad local, que careció de repercusiones llamativas en esos años, es la razón de la ausencia de relatos externos a la institución. Si bien en las curias diocesanas donde hubo actividad de los sacerdotes y se instalaron centros necesariamente habrá documentación, solamente se ha accedido a intercambio de notas con el arzobispado de La Plata y el obispado de Rosario disponibles en el RLA[5]. En cuanto a las menciones en la prensa, son escasas y referidas al Opus Dei, o a la participación de algunos de sus miembros en la política española[6], pero no a la presencia de la Obra en el país.

El universo a estudiar es la labor de San Gabriel, que es la totalidad del trabajo formativo del Opus Dei con profesionales[7], sean o no de la Obra, y también de quienes asumieron esa tarea. El estudio de las fuentes consultadas enfrentó

(1928-1950), SetD 13 (2019), p. 244. El período estudiado coincide con el tercero que propone a nivel global González Gullón, de 1950 a 1962. Cfr. José Luis González Gullón, *Historia general del Opus Dei: metodología y narrativa*, en Santiago Martínez Sánchez – Fernando Crovetto (eds.), *Opus Dei. Metodología mujeres y relato*, Cizur Menor (Navarra), Aranzadi, 2021, pp. 63-64.

2 Ignacio Echeverría, Licenciado en química y sacerdote (San Sebastián 1923 – Buenos Aires 2004). Emilio Bonell, médico y sacerdote (Valencia 1929 – Buenos Aires 2007). Sobre I. Echeverría cfr. Constantino Ánchel – José Luis Illanes, *Sacerdotes del Opus Dei 1944-1949*, SetD 14 (2020), pp. 203-204.

3 El autor agradece los comentarios y precisiones realizadas por José Luis Gómez, y el aporte de documentos a Francesc Castells y Mariano Galazzi.

4 Recién a partir de 1975, año del fallecimiento del fundador y del vigésimo quinto aniversario de la presencia del Opus Dei en la Argentina, los protagonistas comenzaron a dejar por escrito sus recuerdos. Los diarios de los centros del Opus Dei en Buenos Aires y Rosario de esos años se encuentran en el AGP. Las memorias y relatos, en el repositorio local.

5 Los documentos disponibles son pedidos de licencias ministeriales y de permisos para reservar el Santísimo en casas donde se organizaban actividades formativas.

6 Cfr. *El Opus Dei*, en *Clarín*, 14 de abril de 1957, p. 12; *El Opus Dei declara no tener propósitos políticos*, en «Criterio» 1292 (1957), p. 682. El diario de la residencia de Rosario menciona una noticia de prensa en el diario *El Pueblo* el día 14 de abril de 1957, AGP, serie M.2.2, 7-26.

7 El término profesional se usará aquí para identificar a las personas que han dejado atrás la juventud y trabajan profesionalmente, sin implicar relación con estudios o títulos universitarios.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

una limitación: los documentos se refieren sobre todo a quienes se incorporaron a la Obra, con pocos datos sobre el universo de las otras personas que participaron de las distintas actividades.

En cuanto a la historiografía específica, se cuenta con el trabajo de José Luis González Gullón y Mariano Galazzi en «Studia et Documenta» sobre Ricardo Fernández Vallespín, que aporta información detallada desde la perspectiva del biografiado, hasta 1957, año en el que dejó de residir en la Argentina, combinando relatos, cartas y documentos oficiales, con buen acceso a la documentación del AGP[8]. Y también, más recientemente, coincidiendo con el período estudiado, un capítulo, referido a la Argentina, del libro *Gentes, escenarios y estrategias. El Opus Dei durante el pontificado de Pío XII, 1939-1958*[9].

A nivel de la historiografía de carácter general sobre la institución, María Esther Pithod, en un breve trabajo, que parece ser el primero que comenta estos años, hace un interesante análisis de los comienzos en los distintos países latinoamericanos desde la perspectiva del contexto *a quo* y *ad quem*, y señala que la masiva emigración en la Argentina facilitó la movilidad social con lógicas consecuencias culturales. Distingue el perfil de estos "inmigrantes" del Opus Dei, varones y mujeres, que tenían una característica propia, la motivación espiritual de su voluntario traslado. Otras características propias: no migraban por motivos económicos, eran seglares, personas comunes y procuraban identificarse con la sociedad local[10].

Se cuenta también con la voz "Argentina" de Liliana Brezzo, en una publicación colectiva; un artículo de Fernando Crovetto y Federico Requena sobre la expansión en la primera mitad de la década del 50 centrado en los numerarios y numerarias que la hicieron posible, y la *Historia del Opus Dei* de José Luis González Gullón y John F. Coverdale que ubica los hechos en el amplio panorama de la vida de la institución a nivel global[11].

[8] Cfr. José Luis González Gullón – Mariano Galazzi, *Ricardo Fernández Vallespín, sacerdote y arquitecto (1910-1988)*, SetD 10 (2016), pp. 45-96. Su estadía en la Argentina se relata en pp. 72 a 91. Se han omitido referencias por la coincidencia de datos, aunque las fuentes pueden ser distintas.

[9] Cfr. Dario Casapiccola – Francesc Castells, *Los inicios del Opus Dei en Argentina y Uruguay*, en Martínez Sánchez – Crovetto (eds.), *Gentes, escenarios y estrategias*, 264 pp.

[10] Cfr. María Estela Lépori de Pithod, *El contexto histórico de la posguerra y la expansión del Opus Dei en América Latina*, en Mariano Fazio (ed.), *La grandezza della vita quotidiana, San Josemaría Escrivá. Contesto storico, Personalità, Scritti,* vol II, Roma, Edusc, 2003, pp. 119-134.

[11] Liliana María Brezzo, *Argentina* en José Luis Illanes (coord.), *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Burgos-Roma, Monte Carmelo – Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer, 2013, pp. 135-148; Fernando Crovetto – Federico Requena, *La expansión del Opus Dei entre la aprobación definitiva y el II Congreso general (1950-1956)*, SetD 15 (2021), pp. 255-260; José Luis González Gullón – John F. Coverdale, *Historia del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 2021, pp. 198-216.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Inicios y contexto

En septiembre de 1948 el sacerdote Pedro Casciaro, junto con otros dos numerarios, se detuvo durante tres semanas en la Argentina, culminando un recorrido por América de norte a sur, por encargo de Escrivá, el fundador del Opus Dei, con el objetivo de definir las prioridades de una inminente expansión transatlántica de la Obra[12]. Y en marzo de 1950 Ricardo Fernández Vallespín, sacerdote, e Ismael Sánchez Bella, doctor en derecho, acompañados por Francisco Ponz, doctorado en biología animal, hicieron otro viaje exploratorio, ya con el definido propósito de instalarse en el país en una segunda e inmediata instancia.

En Rosario se encontraron con la insistencia del obispo, cardenal Antonio Caggiano[13], que conocía el Opus Dei desde 1946 y había solicitado a Escrivá su instalación en la principal ciudad de la diócesis. Cuando el sacerdote fue a visitarlo en la Curia local reiteró el pedido, y también lo hizo a Escrivá por carta, lo que precipitó los acontecimientos porque éste a vuelta de correo aprobó un inmediato comienzo que decidió a Fernández Vallespín y Sánchez Bella a permanecer en Rosario, mientras que Francisco Ponz regresó a España el 15 de mayo[14].

Para agosto, Sánchez Bella, con pocos medios, ya había instalado una muy modesta residencia universitaria de pocas plazas, que permitía la relación con estudiantes y se convertía en punto de apoyo para difundir el mensaje del llamado universal a la santidad. Simultáneamente él y Fernández Vallespín –recién llegados, desconocidos y con pocos contactos pero contando a su favor con el idioma y el gran porcentaje de argentinos con vínculos familiares en España– comenzaron a relacionarse con sus coetáneos y tejieron numerosas y sólidas amistades; algunas vieron en el mensaje del Opus Dei la oportunidad de progresar en su vida espiritual, y entre ellas surgieron vocaciones de supernumerarios; hubo quienes sin participar de la labor, por afecto, colaboraron económicamente con las actividades apostólicas y otras fueron sencillamente sus amigos.

Ambos realizaban periódicos viajes a Buenos Aires con la intención de instalar un centro, objetivo inicial de Fernández Vallespín, que concretaron a principios de 1952, cuando llegaron otros cuatro numerarios y –entre fines de

[12] Santiago Martínez Sánchez, *Los ojeadores. Un largo viaje en 1948 para preparar la llegada del Opus Dei a América,* SetD 17 (2023), pp. 74-78 y 101-108.

[13] Antonio Caggiano (Coronda 1889 – Buenos Aires 1979) fue uno de los eclesiásticos argentinos más importantes del siglo XX. Asesor del Consejo Nacional de la Acción Católica Argentina (ACA), obispo de Rosario en 1934, cardenal en 1946, obispo castrense, arzobispo de Buenos Aires y primado de la Argentina en 1959, ordinario para los fieles de rito oriental en 1959.

[14] Diario del centro de Rosario, 19 de marzo y 15 de mayo de 1950, AGP, serie M.2.2, 17-09.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

1952 y mediados de 1953– las primeras numerarias, todos desde España, única fuente de recursos humanos en esos años[15].

Rosario y Buenos Aires

Son ciudades separadas por 300 kilómetros, que no es mucho en un país que tiene aproximadamente 3.700 km de distancia entre los extremos norte y sur. Rosario contaba con unos 450.000 habitantes en 1950 y su puerto concentraba buena parte de la exportación de productos agrícolas del litoral y el centro de la república. Si a mediados del XIX la ciudad era un caserío irrelevante, en menos de un siglo se convirtió en la segunda o tercera ciudad del país, gracias al aluvión migratorio europeo que sumado a su posición geográfica la convirtió en el centro comercial de la zona agrícola denominada por Ezequiel Gallo «la pampa gringa»[16]. Sin importancia política e institucional o componentes tradicionales de la época colonial, su prosperidad se basaba en el comercio y la industria[17].

El origen de la población de Rosario y de la provincia de Santa Fe, donde está localizada, era predominantemente italiano, y la ciudad adquirió rápidamente un tinte acorde con la época de *il Risorgimento*, un anticlericalismo de fondo que se manifestaba con suavidad. Sin embargo, entre los inmigrantes, como en toda la pampa, las mujeres sostenían las prácticas religiosas al interior de las familias; y por lo general los varones, más indiferentes, las acompañaban en el cumplimiento formal de matrimonios y bautismos.

Buenos Aires, con el tono de una capital europea, cosmopolita, abierta y permeable, era la referencia excluyente de las tendencias culturales del país y de la política nacional. El censo poblacional de 1947 le adjudicaba 3.000.000 de habitantes, integrados por los flujos migratorios europeos del XIX y de la primera mitad del XX, y por población del interior del país, que se asentaba en la ciudad y sus proximidades, conformando el Gran Buenos Aires. Contaba con una fuerte presencia de la clase media, que convivía con la burguesía industrial y las familias tradicionales y prestigiosas, ligadas a la propiedad rural y a la universidad.

[15] Para estos dos primeros años las fuentes primarias además de los diarios de los centros son: *Recuerdos* de Arnaldo R. Contreras, s/d, AGP, sección IV, Pla, Repositorio Local Argentina (en adelante RLA), sin clasificar; *Recuerdos* de Ernesto García (h), s/d, RLA, sin clasificar; *Recuerdos* de Francisco Ponz, marzo de 1975, RLA, sin clasificar; *Recuerdos* de Ismael Sánchez Bella, 8 de septiembre de 1994, RLA, sin clasificar. Algunos de estos documentos son copia de los originales, que se encuentran en el AGP.

[16] El término pampa, de origen quechua, significa llanura. En la Argentina, se solía denominar "gringa" a la migración italiana. Cfr. Ezequiel Gallo, *La Pampa Gringa. La colonización agrícola en Santa Fe 1870-1895*, Buenos Aires, Edhasa, 2004.

[17] Cfr. Ricardo Falcón – Myriam Stanley (coord.), *La Historia de Rosario*, Rosario, Homo Sapiens, 2001.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El país había agotado un período próspero basado en su participación en el comercio internacional mediante la exportación agrícola e iniciaba un lento y sostenido proceso de deterioro. Si bien su tamaño supone diversas regiones, la población se acumulaba en el noroeste –andina, autóctona, tradicional– en el centro –de origen inmigrante con predominio agropecuario e industrial– y el litoral, aledaño a los afluentes de la Cuenca del Plata, donde se encuentran Rosario y Buenos Aires.

La gran mayoría de la población del país era católica, si bien el laicismo liberal de la segunda mitad del siglo XIX y los desórdenes estructurales producto de las guerras, de independencia y civiles, fueron negativos para la Iglesia. Este proceso de deterioro fue revertido a lo largo de la primera mitad del siglo siguiente, el número de diócesis había aumentado, la jerarquía multiplicó las parroquias en las grandes ciudades y era visible el crecimiento de la religiosidad popular y sentimental, no sólo rural, sino también urbana, si bien la asistencia a la Misa dominical era baja. La formación doctrinal a nivel de los estudiantes de colegio era posible, aunque superficial, gracias a la presencia de numerosas congregaciones religiosas europeas dedicadas a la enseñanza que habían arribado al país entre fines del siglo XIX y principios del XX.

A esto se sumó un progresivo distanciamiento por parte del poder político del laicismo decimonónico y la formación de un importante, aunque minoritario, núcleo de intelectuales, y la presencia de entidades como la Acción Católica Argentina (ACA), los Círculos de Obreros y los Cursos de Cultura Católica (CCC) que incidieron profundamente en distintos planos de la sociedad[18].

La red social y la gripe

La característica del apostolado del Opus Dei se concreta en la amistad, en el trabajo, y en las relaciones sociales y familiares; su mensaje se transmite personalmente, por medio de esa red, que puede ser dificultoso identificar, pero en este caso fue posible hacerlo, aunque de manera parcial, gracias a los relatos orales y recuerdos disponibles.

Para ejemplificar su propagación puede ser adecuado acudir a la imagen de la gripe, con términos propios de la reciente pandemia. A partir de los "casos índice" –los llegados de España– es posible identificar y describir a algunos de

[18] Cfr. Miranda Lida, *Historia del catolicismo en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2020; Raúl Rivero Olazábal, *Por una cultura católica*, Buenos Aires, Claretiana, 1986. Loris Zanatta, al referirse a esa época, usa el término «renacimiento espiritual», cfr. Roberto Distefano – Loris Zanatta, *Historia de la Iglesia argentina,* Buenos Aires, Mondadori, 2001, p. 417; *Catolicismo rioplatense 1939,* «Criterio» 566 (1939), pp. 5-9.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

los "pacientes cero" que iniciaron el proceso de transmisión, "contagio", del mensaje del Opus Dei entre profesionales.

Es posible identificar tres modos de relación, o transmisión: el indirecto consistió en los contactos de la década de 1940, cuando parientes o conocidos –laicos y eclesiásticos–, se anoticiaron de la existencia de la Obra por distintas vías y por la difusión de *Camino*. Si bien en muchos casos el dato pudo haber sido puramente informativo, la relación indirecta con Escrivá –por medio de su obra– implicaba ya un interés por su mensaje[19]. Ese dato informativo podía, por mediaciones fortuitas provocar contagios.

En un segundo momento, en 1948, el contacto fue directo y puntual con ocasión del viaje de Pedro Casciaro y sus acompañantes, y se concretó en numerosas conversaciones mantenidas con personas de distinta edad y condición. En estos casos, transmitían los aspectos centrales de la espiritualidad del Opus Dei, y establecieron relaciones, algunas de las cuales se afianzaron más adelante[20].

Y finalmente con la llegada de los "casos índice" –los viajeros de 1950– comenzaron los contactos estables, profundizando relaciones anteriores y estableciendo nuevas con datos facilitados por sus conocidos en España, a los que sumaban las propias de la vida cotidiana.

Los García

Al llegar al país Fernández Vallespín y Sánchez Bella eran portadores de una carta de presentación para Ángel García, un exitoso comerciante rosarino, contacto que merece ser examinado. Ángel y su hermano Ramón, asturianos, fundaron en 1897 un comercio de ultramarinos, como se decía hace años en España, prosperaron con rapidez y en 1927 construyeron un edificio emblemático de Rosario, la Tienda La Favorita, al estilo de las europeas de principios del siglo XX. En 1950, Ramón ya había fallecido y Ángel era mayor. Cuando lo visitaron apenas llegados a la ciudad[21], los atendió con amabilidad, sin interesarse en profundizar una relación, y los derivó a su sobrino Aurelio, cabeza de la segunda generación y dirigente local de la ACA.

[19] *Recuerdos* de Alejandro R. Caride, *Cuándo, dónde y cómo conocí al fundador del Opus Dei*, septiembre de 1992, RLA, sin clasificar. Caride era un joven abogado, viajó a Roma en 1947 y allí tuvo noticias de Escrivá por medio de un sacerdote argentino, el padre Sabas Gallardo, y Escrivá lo recibió en su domicilio el 20 de marzo de ese año. Caride fue miembro de la Suprema Corte de Justicia de la Argentina y pasados los años, en 1984, pidió la admisión como supernumerario.

[20] *Recuerdos* de A. Contreras, RLA, F-1948.00.00.01.

[21] Diario del centro de Rosario, 25 de marzo de 1950, AGP, serie M.2.2, 17-09.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La intuición de Ángel fue certera, Aurelio asimiló el mensaje y brindó su apoyo a los recién llegados. Él, algunos de sus hermanos –Ernesto, Guillermo, otro Ángel y María Esther– y otros familiares se relacionaron con el Opus Dei, los apoyaron económica y afectivamente, asistieron a las actividades formativas y facilitaron sus casas para realizarlas. Algunos pidieron la admisión, Aurelio el primero[22].

En esos años la militancia en la ACA concretaba las inquietudes espirituales de muchos varones y mujeres. En ese ambiente Aurelio, vicepresidente de la ACA diocesana, fue un transmisor de la gripe contagiando a varios amigos y conocidos, y a ese hecho hay que sumar la activa colaboración de los dos primeros sacerdotes del Opus Dei en la ciudad, solicitada por la jerarquía local[23].

La Acción Católica Argentina

Promovida por Pío XI –con la encíclica *Vos Argentinae Episcopi* del 4 de diciembre de 1930– la ACA dio comienzo formal en el país el 5 de abril de 1931. El futuro cardenal Caggiano, siendo sacerdote fue nombrado ese año asesor eclesiástico de la Junta Nacional y se convirtió en su principal impulsor, y dos décadas después había llegado al zenit de su crecimiento cuantitativo[24].

A los pocos días de haber conocido Caggiano a Fernández Vallespín, le confió varios encargos relacionados con su faceta profesional, la arquitectura, y con la atención espiritual del clero y de la ACA[25]. Desde mediados de junio el sacerdote predicó numerosos retiros, y cuando en 1952 se trasladó a Buenos

[22] *Recuerdos* de E. García (h); *Recuerdos* de José Luis Gómez, s/d, RLA, sin clasificar.

[23] No fue un caso aislado en la expansión del Opus Dei en Latinoamérica: a pocos de meses de su llegada a la ciudad de México, Pedro Casciaro predicó retiros a jóvenes de la Acción Católica. Cfr. Víctor Cano, *Los primeros pasos del Opus Dei en México*, SetD 1 (2007), p. 55.

[24] En 1950 contaba con más de 70.000 miembros en sus cuatro ramas, pero a lo largo de la década sufrió una fuerte declinación, que en 1961 ya era evidente. Cfr. Distefano – Zanatta, *Historia,* pp. 411, 489 y 490. Sobre las autoridades locales de la ACA, *Recuerdos* de Marcos Ronchino, Buenos Aires, 2011, RLA, sin clasificar; Carlos Alberto Costa, *Historia de la Arquidiócesis de Rosario*, Rosario, el autor, 2006, pp. 217-223; *Acción Católica Argentina (1931-2006),* Buenos Aires, Acción Católica, 2006; Néstor Tomás Auza, *La Iglesia Católica (1914-1960)*, en *Academia Nacional de la Historia, Nueva Historia de la Nación Argentina, 8. La Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Planeta, 2001, pp. 315-318. En esos años estaba estructurada en secciones independientes: hombres (AHAC), mujeres (AMAC), jóvenes (AJAC) y la Juventud Obrera Católica (JOC). Cfr. Carolina Cervetto, *La Juventud Obrera Católica argentina*, «Revista Temas de historia argentina y americana» 27/2 (2019), pp. 28-62.

[25] *Recuerdos* de I. Sánchez Bella; diario de la Residencia de Rosario, 12 de marzo de 1952, AGP, serie M.2.2, 17-16.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Aires, el obispo auxiliar Silvino Martínez[26] acudió al recién llegado Echeverría para reemplazarlo[27].

A menos de un mes de su instalación en Rosario Echeverría ya había predicado a mujeres jóvenes de la ACA, y semanas después le propusieron la asesoría de la juventud femenina en el área diocesana, encargo que aceptó. Desde entonces y hasta que fue designado consiliario del Opus Dei atendió numerosos retiros que ocupaban parte de una jornada y otros cerrados o abiertos de tres días, y distintas actividades para mujeres y varones, y simultáneamente se ocupaba de las actividades propias del Opus Dei. Se hizo fama de buen predicador, y era requerido para colaborar en esas tareas para la ACA por otros sacerdotes diocesanos. También predicó en la iglesia del Salvador, en Buenos Aires, a las asistentes a la Asamblea Federal de mujeres de la ACA en 1955, y colaboró en jornadas misionales en el *hinterland* de Rosario[28].

Durante esos cinco años un buen número de militantes de la institución frecuentaban el centro de la Obra. Mujeres y varones pidieron la admisión, lo cual no fue un problema para Caggiano que confió en el sacerdote –como lo había hecho con Fernández Vallespín– hasta fines de 1957, cuando Echeverría renunció al cargo debido al nombramiento arriba citado que suponía su traslado a Buenos Aires[29].

[26] Silvino Martínez (Peñaranda de Duero, España 1898 – Rosario 1961), obispo auxiliar de Rosario entre 1946 y 1954, primer obispo de San Nicolás de los Arroyos y obispo de Rosario desde 1959 hasta 1961.

[27] Respecto a la predicación de Fernández Vallespín en Rosario a la ACA: diario de la Residencia de Rosario, 25 de junio y 26 de noviembre de 1950, AGP, serie M.2.2, 17-11; diario de la Residencia de Rosario, 10 de abril de 1952, AGP, serie M.2.2, 17-17. Caggiano siguió apoyándose en Fernández Vallespín para la predicación al clero rosarino y algunas actividades de la ACA: diario del centro Cerrito, 19 de abril y 31 de mayo de 1953, AGP, serie M.2.2, 13-4; diario del centro Cerrito, 15 de agosto de 1953, AGP, serie M.2.2, 13-5; diario del centro Chacabuco, 15 de abril de 1956, AGP, serie M.2.2, 13-12.

[28] *Recuerdos* de Ignacio Echeverría, RLA, s/d, sin clasificar. Este documento, completado entre 1995 y 1998, es un extenso relato oral, grabado y transcrito, con algunos añadidos posteriores e intervenciones también orales de Constantino Gargallo; diario de la residencia de Rosario, 22 de enero y 13 y 14 de marzo de 1952, AGP, serie M.2.2, 17-16; diario de la residencia de Rosario, 15 de julio de 1952, AGP, serie M.2.2, 17-17; diario de la residencia de Rosario, 2 de abril de 1953, AGP, serie M.2.2, 17-18; diario del centro Cerrito, 9 de septiembre de 1953, AGP, serie M.2.2, 13-05.

[29] Cfr. carta de Ignacio Echeverría a Antonio Caggiano, 10 de diciembre de 1957, renunciando al cargo en la ACA diocesana; carta de Antonio Caggiano a Ignacio Echeverría, 14 de diciembre de 1957, RLA, sin clasificar. El cardenal manifestó en su contestación a Echeverría que «[no] puedo dejar de manifestarle cuánto siento su alejamiento que me priva de un Asesor celoso y eficaz».

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Otros pacientes cero

El médico tucumano Arnaldo Contreras conoció *Camino* en 1947 a través de José Anzizu[30] –sacerdote español radicado en Rosario y entusiasta difusor de ese libro– que lo invitó a una reunión con Pedro Casciaro en 1948. Fue uno de los contactos que, apenas llegado, en marzo de 1950, reanudó Francisco Ponz, y a partir de entonces Contreras frecuentó la residencia, pidió la admisión como agregado en 1952 y como numerario al año siguiente. Como era el mayor de los numerarios laicos fue un factor determinante de la labor en Rosario con profesionales durante décadas.

Sánchez Bella se insertó con facilidad y rapidez en el medio rosarino, gracias a sus relaciones en el ambiente académico de la universidad nacional, y a la asistencia a diversas reuniones de tipo espiritual y formativo, o culturales. Dos ejemplos de los que han quedado datos son su integración en las tertulias al estilo español, organizadas por uno de los hermanos García con asistentes de diversas procedencias, como Fernando Chao, periodista y ex combatiente republicano en la guerra civil española. El segundo es una reunión ocasional realizada a mediados de 1950, en casa de Guillermo Celoria, estudiante de medicina. Los asistentes, en este caso universitarios, fueron catorce, y varios (el mismo Celoria, Adolfo Isoardi, Raúl Echauri y Amadeo Gatti) se vincularon con el Opus Dei[31].

Una línea de "contagio" independiente fue la del empresario catalán José Ferrer, actuario, de 31 años. En agosto de 1951 comenzó a trabajar por motivos profesionales en la Argentina. Supernumerario desde 1949, conoció a Escrivá y al Opus Dei en su época de estudiante, en la inmediata postguerra española. En el AGP se conserva su intercambio epistolar con varios numerarios y supernumerarios españoles, que contiene abundantes menciones a la labor apostólica, ideas y proyectos para desarrollar emprendimientos profesionales, en su mayoría relacionados con la transmisión de contenidos culturales y espirituales[32]. Cuando llegó su esposa, Carmen Millet, supernumeraria, el matrimonio se instaló en Adrogué, localidad aledaña a la capital, y la presencia de ambos fue importante: eran un ejemplo concreto para quienes querían incorporarse al

[30] El P. Anzizu realizaba reuniones sobre temas espirituales y doctrinales para un grupo de estudiantes y profesionales jóvenes, a las que denominó *Camino*, hacia 1947, y en 1950 se puso en contacto con Fernández Vallespín. Diario de la residencia de Rosario, 22 de mayo de 1950, AGP, serie M.2.2, 17-10; *Recuerdos* de A. Contreras.

[31] RLA-F 1950.06.00.01. La presencia de Raúl Echauri y de Guillermo Celoria, estudiantes universitarios y más adelante incorporados al Opus Dei como supernumerarios, es manifestación de un proceso frecuente en la labor formativa de los centros, que supone continuidad a lo largo de los años.

[32] AGP, serie M.1.1, 48-A. Concretó varios emprendimientos: uno fue la distribuidora de libros José Ferrer S.A; otro una fábrica de repuestos de bicicletas. *Recuerdos* de J. L. Gómez.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Opus Dei. Fue también un apoyo económico, afectivo y logístico[33]. Ferrer acercó al centro de la Obra de Buenos Aires a vecinos y conocidos, entre ellos a los dos primeros supernumerarios de la ciudad (Eduardo Grandoli y Luis Landry) y en 1957 el matrimonio regresó a España[34].

La red de relaciones fruto de los viajes periódicos de Fernández Vallespín y Sánchez Bella se acrecentó con la instalación del centro de la calle Cerrito, y además el sacerdote frecuentó una parroquia céntrica, a poca distancia del departamento que habían alquilado, donde atendía confesiones, y como consecuencia de esa actividad algunas personas se relacionaron con el Opus Dei[35]. Al igual que en Rosario, hacía valer su condición de arquitecto de cierto renombre en la península mediante conferencias y charlas sobre su profesión y el arte sagrado[36]. También Sánchez Bella había desarrollado fuertes vínculos de amistades académicas en la capital, pero su repentino regreso a España por pedido del fundador truncó esas relaciones, y quienes lo reemplazaron desarrollaron vínculos en sus propias áreas profesionales.

El lento crecimiento

Algunas de esas amistades y relaciones porteñas, comenzadas en 1950, colaboraron en la instalación de la residencia de Rosario, el alquiler y amueblamiento del centro de Buenos Aires en 1952, y la residencia que lo reemplazó en 1954[37]. Varios eran españoles residentes en el país, que fueron generosos en lo económico sin incorporarse a las actividades formativas[38].

El centro de Buenos Aires permitió duplicar la labor del Opus Dei, basada a partir de entonces en la residencia de Rosario y en Buenos Aires en un redu-

[33] Hay frecuentes menciones en los diarios de Rosario y Buenos Aires a José y Carmen Ferrer entre julio de 1951 y agosto de 1957, p. e.: diario del centro de Rosario, 21 de julio de 1952, AGP, serie M.2.2, 17-17.

[34] *Recuerdos* de I. Echeverría; entrevista telefónica a Carmen Millet de Ferrer, 21 de enero de 2021, RLA, sin clasificar.

[35] Entre ellas Ana María Brun y Ricardo Dodds. Cfr. José Miguel Cejas, *Los cerezos en flor,* Madrid, Rialp, 2013, pp. 69-71; *Recuerdos* de Ricardo Dodds, San Isidro, marzo de 2001, RLA, sin clasificar.

[36] Diario del centro Cerrito, 25 de mayo de 1953, AGP, serie M.2.2, 13-4.

[37] La casa tenía capacidad para doce residentes. Diario del centro Cerrito, 30 de julio de 1954, AGP, serie M.2.2, 13-5.

[38] Javier Serra, empresario, y Juan Pablo Lojendio, diplomático, *Recuerdos* de Miguel F. Gutiérrez, s/d, RLA, sin clasificar. Javier Serra conocía la Obra con anterioridad a 1948, colaboró con generosidad mientras vivió en la Argentina. Se lo menciona varias veces en los diarios de los centros, p. e.: diario del centro Cerrito, 5 de julio de 1952, AGP, serie M.2.2, 13-2; 22 de febrero de 1957. En septiembre de 1950 recibió una carta de Escrivá: diario del centro de Rosario, 26 de septiembre de 1950, AGP, serie M.2.2, 17-2.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cido departamento, con capacidad para que vivieran tres o cuatro numerarios, que en 1954 se abandonó para alquilar una casa de mayor tamaño y abrir allí otra residencia[39].

Este tipo de centros, las residencias, permitían que simultáneamente fueran frecuentados por estudiantes y profesionales. Estos, cooperadores o supernumerarios, o amigos de ellos, acudían a una charla o a conversar con el sacerdote y al oratorio de la residencia, la apoyaban económicamente y colaboraban en la organización de actividades culturales y formativas[40].

La existencia del Opus Dei por lo general era conocida por vía oral. A título de ejemplo se pueden citar el contacto que facilitó una familiar del doctor Guillermo Terzano en 1951, y el de la religiosa que relacionó al matrimonio Ballester Molina-Lucca en 1954 con Fernández Vallespín[41], relaciones que los llevaron a participar de las actividades, ser activos cooperadores e incorporarse a la Obra.

En Rosario el trabajo de Echeverría, y Contreras, los años de labor estable y el tamaño de la ciudad permitieron una relativa extensión del mensaje de la Obra entre profesionales de clase media[42], a los que se sumaban estudiantes que habían conocido la residencia de la calle San Juan y finalizada la etapa universitaria participaban de la labor de San Gabriel[43]. Sin embargo, el desarrollo de la labor llevaba tiempo. Echeverría, en varias oportunidades manifestó en cartas a Josemaría Escrivá que un buen número de los asistentes a las actividades «comienzan muy de lejos» debido a la «gran ignorancia religiosa» que consideraba una característica local, y afectaba el dinamismo de la labor[44].

[39] Denominaron a los dos centros con los nombres de las calles donde se encontraban: Cerrito y Chacabuco.

[40] Diario del centro de Rosario, 23 de junio de 1953, AGP, serie M.2.2, 17-18; diario del centro de Rosario, 6 de septiembre de 1955, AGP, serie M.2.2, 17-25; diario del centro de Rosario, 4 de septiembre de 1958, AGP, serie M.2.2, 17-28; diario del centro de Rosario, 18 de mayo de 1960, AGP, serie M.2.2, 17-29.

[41] *Recuerdos* de Ricardo Ballester Molina, Buenos Aires, s/d, RLA, sin clasificar; diario del centro Chacabuco, 19 de octubre de 1954, AGP, serie M.2.2, 13-12; diario del centro de Rosario, 12 de mayo de 1951, AGP, serie M.2.2, 17-13. Guillermo Terzano (1908-1987) fue un profesional destacado en su especialidad médica; a partir del contacto mencionado tuvo una intensa relación con la Obra, participando activamente en la labor apostólica y colaborando en temas económicos.

[42] Cfr. Ezequiel Adamovsky, *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Buenos Aires, Planeta, 2009, 538 pp.

[43] Ejemplos de esa evolución natural son los estudiantes que asistieron a la reunión con Sánchez Bella en 1950, citada *supra,* y los casos de Eduardo Giribaldi, y Diego Guzmán, residentes de Rosario que pidieron la admisión al Opus Dei.

[44] Carta de Ignacio Echeverría a Josemaría Escrivá, 18 de febrero de 1954, AGP, serie M.1.1, 23-D5, y carta de Ignacio Echeverría a Josemaría Escrivá, 30 de mayo de 1957, AGP, serie M.1.1, 25–B3.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Las actividades colectivas para profesionales

En los centros de la Obra había dos tipos de actividades formativas para los profesionales en temas espirituales, los retiros mensuales a cargo de los sacerdotes, que predicaban frente al sagrario dos charlas de media hora cada una, y solían finalizar con un acto eucarístico, y las charlas o exposiciones dirigidas por laicos a grupos reducidos, denominados círculos.

Echeverría predicó el primer retiro mensual de San Gabriel en Rosario el domingo 23 de marzo de 1952. Asistieron cerca de treinta personas: varios arquitectos conocidos de Fernández Vallespín, los cuatro hermanos García, algunos parientes y empleados de La Favorita, abogados relacionados con Mario Capón Filas, Arnaldo Contreras y amigos médicos, y otros conocidos[45]. El 25 de julio de ese mismo año Fernández Vallespín hizo otro tanto en el reducido espacio del centro de Buenos Aires. A partir de entonces esas actividades se sucedieron con regularidad, y muy rara vez se suspendieron, incluso acontecimientos como la revolución de septiembre de 1955 no impidieron su realización. Los asistentes oscilaban entre diez y cuarenta en Rosario y cinco y quince en Buenos Aires.

Pero estas actividades eran la manifestación, visible y cuantificable de la red de amistades de los laicos, algunas de las cuales se acercaban a los centros para conversar con el sacerdote o asistir a actividades formativas. Si bien en los diarios de los centros hay pocas referencias a estas relaciones, las mismas pueden constatarse en prácticamente todos los relatos y recuerdos. La carencia de datos también se observa sobre los ya mencionados círculos, y los nombramientos de cooperadores, pero la ausencia de esas actividades hubiera supuesto el incumplimiento del plan de trabajo formativo clásico que se ponía en práctica en la labor San Gabriel a nivel universal, actitud que no se percibe en el resto de la labor[46]. La explicación sobre esa laguna documental puede ser que los diarios de los centros prestaban atención a la vida de la residencia y las actividades con estudiantes, ignorando inconscientemente a las personas mayores que esporádicamente acudían a la casa.

Las actividades colectivas de varios días, los "ejercicios espirituales", a cargo de los sacerdotes, eran un instrumento importante para la formación de los cooperadores y amigos. Habitualmente comenzaban un jueves por la noche

[45] *Recuerdo*s de I. Echeverría; diario del centro de Rosario, 23 de marzo de 1952, AGP, serie M.2.2, 17-17. Esa cantidad de asistentes fue excepcional en los primeros años, propia de un acontecimiento inaugural.

[46] Los cooperadores del Opus Dei fueron incluidos en la aprobación pontificia del 16 de junio de 1950. Cfr. Amadeo de Fuenmayor – Valentín Gómez–Iglesias – José Luis Illanes, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Pamplona, Eunsa, 1990[4], pp. 253-254. Recién en 1960 hay constancia en los diarios de los centros. Diario del centro de Rosario, 27 de octubre de 1960, AGP, serie M.2.2, 17-30.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

y finalizaban al mediodía del domingo, pero presentaban una dificultad seria, la carencia de un sitio adecuado para realizarlas[47]. Para solucionar el problema se acudía a la buena voluntad de los conocidos. En Rosario los matrimonios Aurelio García-Pura Menéndez, Ernesto García (p)-María Luisa Alesanco, Marcos Ronchino-Margarita Montero facilitaron sus propias casas en repetidas oportunidades tanto para los varones como para las mujeres, y también lo hicieron otras familias que cedían durante el fin de semana el uso de propiedades en las zonas aledañas[48]. En Buenos Aires recurrían con frecuencia a un inmueble de los esposos Ricardo Ballester Molina-Marta Lucca[49], ubicado en San Miguel, en los alrededores de Buenos Aires. En otras ocasiones la solución era aprovechar los períodos de recesos universitarios en las residencias[50].

En octubre de 1952, en una propiedad rural distante 100 km de Rosario, se dieron los primeros ejercicios espirituales, y el 12 de diciembre de ese año pidió la admisión como supernumerario Aurelio García. Pocos meses más tarde, en abril del año siguiente, en Buenos Aires, José Ferrer facilitó su domicilio –en Adrogué– y allí Fernández Vallespín predicó un retiro de tres días, para muy pocas personas, dadas las limitaciones del sitio[51].

¿Es posible hacerse una idea aproximada de las personas que a lo largo de un año se relacionaban con las actividades sumadas de los dos centros en la segunda mitad de la década? Arriesgar la respuesta de un número que oscilaba entre cien y ciento cincuenta, tiene un cierto fundamento, con la cuasi seguridad de que es poco probable una mayor precisión. Para proponerla se parte de un dato: al finalizar la década los supernumerarios en la Argentina eran aproximadamente treinta, y se cuenta con información indirecta sobre los retiros mensuales, que pueden considerarse la actividad de formación espiritual colectiva más representativa. Las residencias tenían una planta semejante, con habitaciones destinadas a oratorio que difícilmente podrían acoger más de treinta personas, y a ese número pueden atribuirse los adjetivos que con frecuencia cuantifican esas actividades: «mucho», «lleno», «llenísimo», «*record*»,

[47] Ya en 1953 Fernández Vallespín estaba a la búsqueda de una casa que pudiera utilizar con libertad para esos fines. Cfr. González Gullón. *Ricardo Fernández Vallespín*, p. 84, nota 147.

[48] Diario del centro de Rosario, junio y julio de 1954, AGP, serie M.2.2, 17-21; diario del centro de Rosario, 12 de agosto y 20 de noviembre de 1959, 6 de mayo y 3 de agosto de 1960, AGP, serie M.2.2, 17-29.

[49] Diario del centro de Rosario, 25 de abril de 1959, AGP, serie M.2.2, 17-29; diario del centro Chacabuco, 12 de marzo y 30 de abril de 1960, AGP, serie M.2.2, 13-16.

[50] Diario del centro Chacabuco, 14 de julio y 9 de agosto de 1960, AGP, serie M.2.2, 13-16. Fernández Vallespín también predicó en Buenos Aires ejercicios espirituales para miembros de la ACA. RLA-F 195400.00/01; diario del centro Chacabuco, 14 de febrero de 1955, AGP, serie M.2.2, 13-12; carta de Ricardo Fernández Vallespín al arzobispado de La Plata del 14 de julio de 1953, RLA, sin clasificar. Llama la atención que alguno de los asistentes, por ejemplo José Ferrer, no pertenecía a la ACA.

[51] Diario del centro Cerrito, 25 de julio de 1952, AGP, serie M.2.2, 13-2.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

para referirse al oratorio cuando el número de asistentes era satisfactorio a los ojos del redactor[52]. Cifra que coincide con algunos datos cuantitativos: entre veinte y treinta personas o poco más, en cada ciudad a partir de 1955, número que se puede duplicar o triplicar porque no eran las únicas actividades formativas, y porque la cantidad de asistentes suele ser mucho menor que el padrón de quienes se podrían denominar "asistentes habituales". En cuanto a los retiros de tres días, hay fotografías de asistentes en Buenos Aires, donde se retratan en un caso ocho, y en otro, catorce personas[53].

Los numerarios que en ambas ciudades y en distintos momentos se ocuparon de la labor de San Gabriel fueron: José Abellanas (sacerdote, a partir de 1956), Arnaldo Contreras (a partir de 1952), Ernesto Don (a partir de 1956), Ignacio Echeverría (sacerdote, a partir de 1952), Ricardo Fernández Vallespín (sacerdote, entre 1950 y 1957), Constantino Gargallo (sacerdote, a partir de 1955), Javier Gil Zaragüeta (1957 y 1958), José Luis Gómez (a partir de 1955), Francisco González (1953 a 1958), Miguel Felipe Gutiérrez (a partir de 1955), Adolfo Isoardi (1953 y 1954, y a partir de 1960), Alberto Raventós (a partir de 1957) e Ismael Sánchez Bella (1950 a 1952)[54].

La perspectiva económica

La posibilidad de contar con inmuebles apropiados para los centros era directamente proporcional al desarrollo de la labor con profesionales y a la retribución económica del trabajo de los numerarios, pero esta última era exigua en la primera mitad de la década luego de la partida de Sánchez Bella. En Rosario quedó un solo numerario, médico, que contaba con un trabajo adecuado, y en Buenos Aires hasta un año después no hubo ingresos estables de tipo laboral previsibles. La causa de esos problemas era la juventud de quienes aún cursaban sus carreras universitarias y la dificultad, para los numerarios extranjeros con títulos universitarios, para revalidarlos. Por lo tanto, el presupuesto de ambas casas dependía, en parte, de la mensualidad que pagaban los residentes y las

[52] Diario del centro de Rosario, 27 de marzo de 1955, AGP, serie M.2.2, 17-22; diario del centro de Rosario, 16 de octubre y 20 de noviembre de 1955, AGP, serie M.2.2, 17-23; diario del centro Chacabuco, 11 de abril de 1961, AGP, serie M.2.2, 17-22.

[53] RLA-F 1954.00.00.01; RLA-F 1955.05.22.01.

[54] Las fechas corresponden a los años en que las personas citadas vivieron en el país hasta 1961 inclusive. No se hace distinción de ciudades porque los movimientos entre ambas fueron frecuentes. En razón de su breve relación con la Obra se omite el nombre de José Luis García Villalba, estudiante que llegó a la Argentina en 1952 y se desvinculó del Opus Dei en 1954; y por su edad durante el período estudiado, el de José Luis Atienza, que había llegado en 1959 con 19 años.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

inversiones o mejoras estaban sujetas a las donaciones puntuales o regulares, las aportaciones de los supernumerarios y eventuales préstamos de particulares.

Sin embargo, en 1956 Fernández Vallespín se lanzó a una aventura económica importante: la compra de un inmueble que sería la sede del primer centro de mujeres en Buenos Aires. La gestión económica recayó principalmente sobre sus hombros: pidió donaciones y préstamos, y con la gestión administrativa y el apoyo que pudieron brindar los pocos supernumerarios, se concretó la compra e instalación. Con ese objetivo constituyeron una sociedad comercial, Recta SCA, dirigida por Eduardo Grandoli[55].

Hacia fines de la década en ambas ciudades la labor había crecido, el número de asistentes a las actividades con frecuencia colmaba las reducidas instalaciones y entre 1955 y 1959 tres sacerdotes recién ordenados y cuatro laicos habían llegado desde España para dar un impulso a la labor. Era el momento de enfrentar el problema inmobiliario. Éste consistía, además de la carencia de espacios, en la calidad y ubicación de ambas construcciones y la necesidad de contar con una casa para las actividades de fin de semana[56].

El primer paso se dio en 1960, y consistió en alquilar una casa en el barrio porteño de Belgrano, para instalar allí un segundo centro destinado a la dirección regional de la Obra y que fuera un punto de referencia de la labor de San Gabriel. Fue una medida importante que implicaba el desplazamiento geográfico de la sede donde se nucleaba la labor formativa de los profesionales, de una zona poco acogedora a un barrio residencial[57]. Al año siguiente, contaron con la solución temporal para las actividades de fines de semana[58] al alquilar otro inmueble en las afueras de la ciudad[59].

Y profundizando el desplazamiento geográfico, todos los de la Obra encararon la reubicación, en un sitio más adecuado, de la residencia universitaria, ampliando además su capacidad de hospedaje[60]. Fue otro paso importante que marcó un hito en la labor de San Gabriel por el compromiso de sus integrantes. Los de Buenos Aires, pese a su exiguo número –Ballester Molina, Brusa, Dodds,

[55] El proceso de la compra está reflejado marginalmente en el diario del centro Chacabuco, 6 de junio y 14 de septiembre de 1956, AGP, serie M.2.2, 13-13. *Recuerdos* de J. L. Gómez.

[56] Diario del centro de Rosario, 22 de agosto de 1959, AGP, serie M.2.2, 17-29.

[57] *Recuerdos* de José Guillermo Torres Arroyo, octubre de 2012, RLA, sin clasificar. Este ex-residente, calificaba el barrio de «venido a menos», que la residencia estaba «en una calle con un ruidoso tranvía, adoquinada, sin árboles, con casas viejas, vecinos que salían a la puerta en camiseta».

[58] A partir de 1956 los supernumerarios pudieron contar con actividades de formación espiritual y doctrinal de una semana de duración, que solían realizarse en los períodos de vacaciones. La primera se realizó en la casa de fin de semana de Ricardo Ballester Molina. *Recuerdos* de A. Contreras.

[59] Diario del centro Chacabuco, 10 de abril y 10 de diciembre de 1961, AGP, serie M.2.2, 13-17.

[60] La búsqueda del inmueble comenzó el 5 de enero de 1961. Diario de Chacabuco, AGP, serie M.2.2, 13-17.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Landry y algunos más– acompañados por cooperadores y con algún apoyo de Rosario hicieron gestiones, organizaron reuniones para buscar donaciones y constituyeron una entidad *nonprofit*, la Asociación para el Fomento de la Cultura, para reemplazar a Recta SCA[61]. Finalmente concretaron la compra, hipoteca de por medio, de un inmueble adecuado[62].

Supernumerarios

Un somero repaso de la labor en los países de Latinoamérica en esos años muestra que el horizonte de pedidos de admisión de supernumerarios se dio a comienzos de la década de 1950 a lo largo y ancho del continente. En la Argentina, hasta el 31 de diciembre de 1961, se incorporaron al Opus Dei 28 supernumerarios a los que se sumaron en esos años tres, que lo hicieron en otros países e ingresaron, temporal o definitivamente a la Argentina[63].

En base a los datos consignados en el anexo se puede afirmar que casi todos los supernumerarios eran argentinos nativos, dos nacieron en España, uno en Italia, y otro en Francia, éste fue el único que ingresó al país siendo mayor de edad. Veintiuno dependían de Rosario, incluyendo uno que vivía en San Nicolás, los siete restantes en Buenos Aires y alrededores[64].

Las peticiones de admisión cubren un arco de edades que va desde los 20 a los 51 años, y la edad promedio fue de 34, siendo los menores de 25 solamente cinco; si bien había estudiantes o profesionales recién graduados, en su mayoría eran hombres maduros, padres de familia afianzados en sus profesiones y empleos. La semejanza etaria con los asistentes a la convivencia en España de 1948 es notable. Allí el promedio de edades fue de 35, con extremos de 47 y 26 años[65].

Eran en su mayoría, sino todos, católicos practicantes cuando se conectaron con el Opus Dei. Un alto porcentaje había estado o formaba parte de la ACA. Eran personas con preocupación espiritual, que descubrieron en la Obra una dimensión de compromiso vital.

[61] *Recuerdos* de M. Gutiérrez; Ángel Ruiz Vallés, *Veinticinco años de Los Aleros*, Buenos Aires, 1988, RLA, sin clasificar; *Recuerdos* de J. L. Gómez.

[62] En el caso de Rosario, ya en septiembre de 1956 pensaban que era necesario superar la etapa de San Juan 865 (carta de José Luis Gómez a Miguel Gutiérrez, 28 de septiembre de 1956, AGP, serie M1.1, 24-D3), pero recién en 1962 pudieron lograr ese objetivo.

[63] Cfr. Anexo.

[64] Desde Rosario se comenzó a viajar periódicamente a San Nicolás para atender a Luis Gritti, que vivía allí y a personas que participaban de la labor. Diario del centro de Rosario, 20 de julio de 1961, AGP, serie M.2.2, 18-1. *Recuerdos* de Luis Gritti, 5 de octubre de 2010, RLA, sin clasificar.

[65] Cfr. Méndiz, *Los primeros pasos*, p. 266.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

A partir de 1952 todos los años la lista de supernumerarios crecía con un par de admisiones, pero con un ritmo lento, llegando a su zenit, con siete en 1955, probablemente porque la violencia estatal contra la Iglesia que desató Perón en su segunda presidencia haya sido un catalizador de compromisos espirituales[66]. Si se compara con los Estados Unidos en un período semejante (1949-1957), se advierte que las cifras locales apenas superan la mitad de estas[67].

La mayoría pidió la admisión ya casados, y en diecisiete casos, ambos cónyuges eran de la Obra, y también los tres que llegaron ya siendo supernumerarios. Es importante señalar que, si bien las actividades formativas para varones y mujeres en el Opus Dei se realizan por separado y este trabajo sólo hace referencia a la parte de varones, en el seno del hogar se dio con espontaneidad "el contagio", en oportunidades, casi simultáneo.

Aproximadamente la mitad tenía título universitario o lo conseguiría más adelante. Varios, cinco, tuvieron una importante relación con la enseñanza en distintos niveles e intensidades.

Desde el punto de vista de su inserción social, se puede decir que todos integraban la clase media –creciente en esos años en la Argentina–: empleados, profesionales, docentes, algunos eran propietarios de su casa, un automóvil y no mucho más. Quienes más descollaban en lo que hace a patrimonio eran los hermanos García y Ricardo Ballester Molina, sin que se los pudiera considerar "personas de fortuna".

A lo largo de la década estudiada dos se desvincularon, y uno pidió la admisión como agregado. Eduardo Grandoli falleció a causa de un accidente cerebrovascular, en Buenos Aires a los 41 años.

Conclusiones

La labor apostólica con profesionales tuvo antecedentes previos a la llegada de los primeros numerarios, y se desarrolló parsimoniosamente desde entonces. Al contar entre las fuentes primarias relatos de protagonistas, se ha podido conocer cómo se tejieron algunas de las primeras relaciones que comenzaron a transmitir el mensaje de Escrivá en la Argentina.

La carencia de fuentes sobre las personas que frecuentaban los centros impide hacer una prosopografía de los mismos. Solamente se puede aventu-

[66] Un breve resumen de los sucesos de 1954 y 1955 en Miranda Lida, *Historia del catolicismo argentino entre el siglo XIX y el siglo XX,* Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2015, pp. 216-217. Los diarios de ambos centros manifiestan crecimiento en la asistencia a retiros mensuales durante ese período.

[67] Cfr. Federico Requena, *El Opus Dei en Estados Unidos (1949-1957). Cronología, geografía, demografía y dimensiones institucionales de unos inicios*, SetD 13 (2019), p. 90.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

rar, considerando que eran amigos o conocidos de quienes ya habían pedido la admisión como supernumerarios, que su condición social y profesional era semejante a la de estos.

En Rosario, durante los primeros años, una considerable proporción de las personas que se acercaban al Opus Dei tenían relación con la ACA.

El perfil de un supernumerario en la Argentina de esos años puede describirse así: nacido en el país, formado en su juventud en el ambiente católico universitario o profesional. De alrededor de 35 años de edad, estaba casado, compartía la relación con la Obra junto con su mujer, tenía varios hijos, y formaba parte de la clase media urbana. Asistía a actividades espirituales en residencias pequeñas y afianzó su vocación cristiana en el Opus Dei. Profesionalmente provenía de diversos ámbitos: la administración pública, trabajos en relación de dependencia, ejercicio liberal de la profesión, el comercio, etc.

Sobre la extensión geográfica alcanzada, en el caso de los varones el desarrollo fue urbano y reducido a las dos ciudades donde se instalaron centros.

Finalizada una década, la labor de San Gabriel entre los varones estaba instalada en Rosario y Buenos Aires y los supernumerarios eran una treintena. Los resultados cuantificables no impresionan en lo que hace a los números de vocaciones, si bien lo que importa es la red de amistades y la transmisión oral del mensaje espiritual, de difícil detección.

Dario Carlos Casapiccola. Licenciado y profesor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Magister en Historia por la Universidad de San Andrés con la tesis *La Iglesia partida. Rosario: la crisis de 1969*, publicada en 2016. Autor de artículos y trabajos sobre Historia de la Iglesia en la Argentina.
Email: dcasapiccola@gmail.com
ORCID iD: 0009-0005-8239-3737

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ANEXO

Se consigna la siguiente información: apellido y nombres, año y sitio de nacimiento y fallecimiento, estado civil y nombre y apellido de su mujer, profesión, comienzo de la relación con el Opus Dei y fecha de pedido de admisión. La ausencia de datos implica su desconocimiento.

Ballester Molina, Ricardo (Buenos Aires 1907 y 1987). Casado con Marta de Luca, supernumeraria, con quien tuvo cuatro hijos. Empresario. Pidió la admisión en Buenos Aires el 5 de abril de 1955, se relacionó con Fernández Vallespín por medio de su señora hacia 1954.

Belgrano, Oscar (Rosario 1928 – s/d). Casado con María del Rosario Frazzato, supernumeraria. Empleado de la Aduana de Rosario. Probablemente conoció la Obra por medio de Eugenio Brusa. Pidió la admisión el 10 de agosto de 1955 en Rosario, y se desvinculó en 1973.

Benedetti, Juan Rolando (Pérez, Argentina 1924 – s/d). Casado. Funcionario de la Aduana de Rosario. Pidió la admisión en esa ciudad el 23 de octubre de 1957. Contactado muy probablemente por Eugenio Brusa. Se desvinculó en 1980.

Brusa, Eugenio (Montecristo, Argentina 1919 – Buenos Aires 1991). Casado con Delia Porta, supernumeraria. Funcionario de la Aduana Nacional de Rosario, se trasladó a Buenos Aires en 1958, trabajó en empresas de José Ferrer, en la administración pública y en bancos. Miembro de la ACA. A partir de 1980 fue director de la Oficina de informaciones del Opus Dei. Conoció la Obra por Aurelio García. Pidió la admisión en Rosario el 16 de julio de 1954.

Capón Filas, Mario (Santiago del Estero 1921 – Rosario 1992). Casado con Juana María (Chana) Arabolaza, supernumeraria, con quien tuvo una hija. Abogado, dirigente de la Acción Católica, fue juez de la Cámara Federal de Apelaciones de Rosario. Pidió la admisión en Rosario el 29 de diciembre de 1960. Conoció la Obra en 1950 o 1951 a través de Ignacio Echeverría. Asistió al primer retiro mensual de San Gabriel de Rosario en 1952.

Casas, Julio Argentino (Rosario 1910 – falleció en Rosario). Casado, su mujer era supernumeraria. Abogado, fue miembro de la Corte Judicial de la provincia de Santa Fe. Asistió al primer retiro mensual de San Gabriel de Rosario en 1952. Pidió la admisión en Rosario, c. 1956, se desvinculó hacia 1959.

De la Riestra, Juan Carlos (San Nicolás 1910 – Rosario 1987). Casado con Ángela Rosario Berrotarán, la primera supernumeraria de la Argentina, con quien tuvo cinco hijos. Arquitecto. Conoció a Fernández Vallespín en 1950 o 1951. Asistió al primer retiro mensual de San Gabriel en Rosario y pidió la admisión en esa ciudad el 25 de marzo de 1953, se desvinculó en 1957.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Dodds, Ricardo (Buenos Aires 1928 – San Isidro 2015). Casado con Margarita O'Farrell, con quien tuvo once hijos. Médico oftalmólogo de prestigio. Uno de los iniciadores de actividades para la formación de la familia en la Argentina, formó parte de grupo que inició el Hospital Universitario Austral. Conoció la Obra por medio de Fernández Vallespín en Buenos Aires y pidió la admisión allí el 6 de marzo de 1958.

Echauri, Raúl (Rosario 1932 y 1995). Casado con Úrsula Hellwig, con quien adoptó dos hijos. Doctor en Filosofía, investigador y docente universitario. Asistió a una charla para estudiantes que dio Sánchez Bella en Rosario en 1950, pidió la admisión en esa ciudad el 2 de diciembre de 1960.

Forno, Angel (Hernández, Argentina 1935 – s/d). Pidió la admisión en Rosario el 3 de junio de 1960 y se desvinculó en 1965.

García Fernández, Aurelio (Luarca 1901 – Rosario 1969). Casado con Pura Menéndez, supernumeraria, con quien tuvo seis hijos. Comerciante. Activo dirigente de la ACA. Conoció la Obra en 1950, asistió al primer retiro mensual de San Gabriel en Rosario y pidió la admisión en esa ciudad el 17 de diciembre de 1952, fue el primer supernumerario de la Argentina.

García Fernández, Ernesto (Luarca 1907 – Santiago de Chile 1965). Casado con María Luisa Alesanco, supernumeraria, con quien tuvo cuatro hijos. Comerciante. Conoció la Obra por la familia García, asistió al primer retiro mensual de San Gabriel en Rosario y pidió la admisión en esa ciudad el 23 de abril de 1955.

Giribaldi, José Eduardo (Santiago del Estero 1934). Casado con María J. Montenegro, con quien tuvo doce hijos. Contador. Fue residente en Rosario a partir de 1953, pidió la admisión allí el 6 de junio de 1957.

Grandoli, Eduardo Lucio (Lalo) (Adrogué 1918 – Buenos Aires 1959). Casado con Zunilda (Chonga) Siritto Moresino. Cinco hijos. Abogado. Perteneció a la ACA. Conoció la Obra por medio de José Ferrer en 1952 y pidió la admisión en Buenos Aires el 15 de agosto de 1954. Fue el presidente de Recta SCA, sociedad creada para comprar un inmueble destinado a centro de la Obra.

Gritti, Luis (Cañada de Gómez, Argentina 1926 – San Nicolás de los Arroyos, Argentina 2012). Casado con Doris Principiano, con quien tuvo cuatro hijos, y luego de su fallecimiento con Virginia Castelli. Maestro, empleado bancario, sindicalista, abogado y docente universitario. Fue miembro de la ACA. Conoció la Obra por medio de J. V. Vitta, pidió la admisión en Rosario el 30 de octubre de 1960, viviendo ya en San Nicolás.

Guzmán, Diego (Bragado, Argentina 1937 y 2001). Casado. Médico, conoció la Obra en el ambiente universitario de la residencia de Rosario y pidió la admisión allí el 15 de marzo de 1958, se desvinculó en 1963. Finalizados sus estudios se trasladó a su ciudad donde vivió hasta su fallecimiento. Se reincorporó al Opus Dei en la década del 80.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Landry, Luis Maximiliano (París 1913 – Montevideo 1995). Casado con Elizabeth (Lissy) Warroquiers, supernumeraria, con quien tuvo dos hijos. Durante la Segunda Guerra mundial trabajó para el espionaje inglés en Marsella y Tolón. Finalizado el conflicto se trasladó a la Argentina por motivos laborales. Conoció la Obra a través de Eduardo Grandoli. Pidió la admisión el 8 de septiembre de 1955.

Lo Celso, Félix (Rosario 1911 – 1987). Casado. Funcionario público y periodista, durante años trabajó en la TV. Participó activamente en política. Conoció la Obra por su hermano Juan. Pidió la admisión en Rosario el 19 de mayo de 1960.

Lo Celso, Juan (Rosario 1906 – 1972). Casado. Médico, dirigente de la ACA. Participó en la vida pública activamente. Conoció la Obra por medio de Aurelio García. Pidió la admisión en Rosario el 9 de enero de 1955.

Medina, Juan Alberto (Rosario 1935 – s/d). Empleado. Pidió la admisión el 31 de mayo de 1955. En 1957 lo hizo como agregado. Se desvinculó del Opus Dei pocos años después.

Moroni, Faustino Mario (Córdoba 1923 – Del Viso, Argentina 2016). Casado con María Josefa Avelló, supernumeraria, con quien tuvo dos hijos. Vivió en Rosario desde la niñez hasta 1966 cuando se trasladó a Buenos Aires. Empresario. Conoció la Obra por la familia García, asistió al primer retiro mensual de San Gabriel en Rosario. Pidió la admisión en Rosario el 13 de septiembre de 1958.

O'Farrell, Miguel Bernardo (Buenos Aires 1939). Casado con Victoria Avellaneda, supernumeraria, con quien tuvo diez hijos. Abogado. Conoció la Obra siendo estudiante por medio de Constantino Gargallo y pidió la admisión en Buenos Aires el 18 de noviembre de 1961. Participó en la promoción de distintas empresas educativas.

Poli, Hugo (Rosario 1928 – c. 1980). Casado con Almerinda Calvi, supernumeraria. Contador. Conoció la Obra por medio de José V. Vitta, pidió la admisión en Rosario el 25 de junio de 1956. Se desvinculó del Opus Dei en 1963.

Ronchino, Marcos (Caruso, Italia 1921 – Buenos Aires 2023). Casado con Margarita Montero, supernumeraria, con quien tuvo cinco hijos. Doctor en Filosofía, profesor universitario, se desempeñó en la gestión educativa pública y privada en cargos a nivel nacional. Fue directivo de la ACA. En 1962 se trasladó a Buenos Aires. Uno de los protagonistas del II Congreso Pedagógico Nacional de 1984. Conoció el Opus Dei por medio de Aurelio García y pidió la admisión en Rosario el 19 de marzo de 1955.

Rosasco, Carlos Ángel María (Buenos Aires 1924 – 2013). Casado con Isabel María Murman, supernumeraria, con quien tuvo nueve hijos. Ingeniero. Fue miembro de la ACA. Conoció el Opus Dei por medio de Constantino Gargallo, y pidió la admisión en Buenos Aires el 4 de junio de 1960.

Vázquez Avila, Arturo (Mar del Plata 1938 – Buenos Aires 2019). Casado con Lucrecia Cuence, supernumeraria, con quien tuvo diez hijos. Contador. Se desempeñó

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en la administración pública. Fue uno de los iniciadores de actividades para la formación de la familia en la Argentina. Conoció la Obra en Buenos Aires por medio de J. L Gómez. Pidió la admisión en Buenos Aires el 28 de marzo de 1961.

Vitta, José Vicente (Ñeco) (Wheelright, Argentina 1927 – Rosario 2001). Casado con Marta Principiano, con quien tuvo seis hijos. Miembro de la ACA. Contador, profesor universitario. Conoció la Obra por su hermana, pidió la admisión en Rosario el 5 de marzo de 1955.

A estos se debe sumar un pedido de admisión en Rosario, en 1960, de quien no hay más datos que su temprana desvinculación.

Se incorporaron a la labor en la Argentina durante el período estudiado:

Barceló Rojas, Jorge (Santiago de Chile 1933 – 2008). Casado con Isabel Valdés, con quien tuvo siete hijos. Ingeniero agrónomo. Pidió la admisión allí en Chile el 5 de octubre de 1954, vivió en EEUU un tiempo, luego se radicó en Buenos Aires, donde vivió hasta fines de 1995, fecha en que regresó a Chile.

Ossorio Arana, Arturo (Buenos Aires 1933 – Tigre, Argentina 2017). Casado con Catalina (Katty) Gallardo, supernumeraria, con quien tuvo nueve hijos. Diplomático argentino, fue embajador varios países, en China facilitó la realización de actividades espirituales en Beijing y en Honduras colaboró en los inicios de la Obra en ese país. Pidió la admisión el 6 de agosto de 1959 en España.

Ferrer-Bonsoms, José (L'Arboc del Penedes 1920 – Pamplona 2001). Casado con Carmen Millet, con quien tuvo quince hijos. Empresario, vivió en la Argentina entre 1951 y 1958, donde desarrolló distintos emprendimientos empresariales. De regreso a España desempeñó cargos de importancia en la dirección del sector bancario y de la construcción. Conoció el Opus Dei en Barcelona hacia 1943, donde pidió la admisión como supernumerario el 4 de octubre de 1949. Pasados los años, en 1974 viajó a la Argentina para estar con Escrivá en el país y se hizo cargo de los costos de filmación de las reuniones que realizó el fundador.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei